

ESCENA V.

GERVASIA, D. SERAPIO, FLORA.

Flora trae en la mano una especie de escofieta para dormir, con una gran cinta, y pendiente del brazo un vestido interior de mujer.

FLO. Casarse con él! Con quién? Con Lisardo?
 GER. Por qué no? Vaya! No pretendéis vos también su mano?
 SER. (*Riendo.*) Argumento de mujer irritada! Estábamos hablando, bello Flora, de la dicha que le espera, siendo vuestro esposo.
 GER. Sin contar la satisfacción del señor Conde.
 FLO. Soy vuestra servidora. (*Haciendo á Gervasia una cortesía.*) Siempre ha de haber algo de bñis en vuestras palabras.
 GER. Muy señora mía. (*Otra cortesía.*) Dónde está la bñis? No es justo que un señor tan generoso participe en algun modo de la satisfacción que procura á sus criados?
 FLO. Afortunadamente vuestros celos son tan conocidos, como insignificantes vuestros derechos á la mano de Lisardo.
 GER. Pudieran ser más fuertes si los hubiera cimentado á vuestro modo.
 FLO. Bien pudiera contestaros..., pero algun desahogo se ha de permitir á la envidia.
 SER. (*Cortesía.*) Adios, preciosa novia de Lisardo.
 GER. (*Idem.*) La protegida del señor Conde.
 FLO. (*Idem.*) Que os estima mucho, señora.
 GER. (*Idem.*) Qué linda es la Florita!
 FLO. (*Idem.*) Lo suficiente para desesperar á Gervasia.
 GER. (*Idem.*) Sobre todo muy respetable!
 FLO. (*Idem.*) Eso se queda para las dueñas.
 GER. A mí dueña! A mí!
 SER. (*Conteniéndola.*) Gervasia...
 GER. Vámonos, doctor; vámonos, porque sería capaz... La muy trasto!

ESCENA VI.

FLORA sola.

Anda, anda, pedantona! Me inquieta poco tu cólera, y desprecio tus ultrajes. Miren la vieja Sibila! (*Deja el vestido sobre una silla.*) Ya se me ha olvidado lo que iba á hacer.

ESCENA VII.

FLORA Y NARCISO.

NAR. (*Llega corriendo.*) Ah Flora! Dos horas hace que estoy espiando el momento de verte sola. Tú te casas, y yo voy á partir!
 FLO. Cómo! Mi casamiento aleja de palacio al primer paje de S. E.?
 NAR. (*Astigido.*) Me despide, Flora!
 FLO. Habrás hecho de las tuyas!
 NAR. Ayer tarde me encontré en casa de tu prima Juanita, estándole ensayando el papel de inocente, que debe hacer en la fiesta de hoy; y se puso como una furia cuando me vió. «Idos de aquí, me dijo, pajecillo de...» No me atrevo á pronunciar delante de tí la palabrota que añadió. «Idos! Mañana no dormireis en mi casa.» Si la Condesa, si mi bella madrina no logra apaciguarle, triste de mí! Para siempre me verá privado de verte!
 FLO. De verme á mí! Esa es otra! ¿Con que no es ya la Condesa el objeto de tus suspiros secretos?

NAR. Ah Flora! Qué hermosa es! Pero, caramba, qué imponente!

FLO. Es decir que yo no lo soy, y que conmigo bien puedes atreverte.

NAR. Ah! Bien sabes tú que no tengo atrevimiento para atreverme! Pero, qué feliz eres! Tú la ves, tú la hablas á todas horas... Qué es eso que tienes ahí?

FLO. (*Remedándole.*) Ah! La dichosa escofieta y la cinta que recogen por la noche los deliciosos cabellos de tu idolatrada madrina.

NAR. (*Con viveza.*) Ah! dame la cinta, vida mia, dámela.

FLO. (*Retirándola.*) No por cierto. Vida mia! Me gusta la familiaridad! Si no fueras un mocoso sin consecuencia... (*Narciso arrebatada la cinta.*) Ay! La cinta! (*Narciso la burla dando vueltas alrededor del sillón.*)

NAR. Dí que se ha roto, que se ha perdido..., lo que quieras.

FLO. Oh! Tú serás dentro de pocos años el mayor galopin... Me das la cinta?

NAR. (*Saca un papel.*) Déjamela, Flora, déjamela. Toma: te doy mi romance por ella; y mientras la memoria de tu bella señora cubrirá de amargura mis días, la tuya será el único recreo de mi corazón.

FLO. (*Le quita el papel.*) El recreo de su corazón! Pienzas que estás hablando con Juanita? No te basta con ella, que aún suspiras por la Condesa y me requiebras á mí? Cuidado con el niño!

NAR. Ah! Lo confieso. No sé lo que me pasa. De algun tiempo á esta parte siento agitado mi pecho. No puedo oír la palabra amor, sin estremecerme. En fin, el ansia de decir á algun objeto hermoso «yo te amo» me devora en tal extremo, que lo digo á solas vagando por el parque, á tu ama, á tí, á los árboles, al viento que se lleva mis palabras perdidas. Ayer encontré á la vieja Gervasia...

FLO. (*Riendo.*) Ah, ah, ah! Te has vuelto loco?

NAR. Juanita es más amable. A lo menos me escucha; pero tú...!

FLO. Qué lástima no escuchar á un muñeco... (*Quiere quitarle la cinta; Narciso vuelve á sortearla alrededor del sillón.*)

NAR. Ah tonta! Me duermo yo? Primero me arrancarás la vida. Si este precio no basta, añadiré mil besos...

FLO. Mil bofetones si te acercas. (*Huye de él en los mismos términos.*) Se lo voy á contar al amo, y lejos de interceder por tí, le diré yo, yo misma: Hacedis muy bien, señor. Echadle de aquí. Enviad á casa de sus padres á ese diablillo que tiene la insolencia de amar á la señora, y se empeña en quererme besar á mí.

(*Narciso ve venir al Conde, y aterrado se esconde rápidamente detrás del sillón.*)

NAR. Soy perdido!

FLO. ¿Qué terror...!

ESCENA VIII.

FLORA, EL CONDE, NARCISO escondido.

FLO. Ah!
 (*Se acerca al sillón para cubrir á Narciso, viendo al Conde.*)

CON. Estás muy conmovida, Flora. Tú hablas sola, y noto una agitacion en tu pecho....

FLO. (*Turbada.*) Señor, qué me quereis? Si os encuentran conmigo....

CON. Mucho lo sentiria. Ya sabes cuánto me intereso por tí. D. Remigio te ha declarado mi amor. No tengo más que un momento libre para instruirte de mi designio. Escucha. (*Se sienta en el sillón.*)

FLO. No escucho nada.